

## El MAPU y la vía al socialismo como construcción democrática

### The MAPU and the road to socialism as democratic building

Carlos Ruiz Rodríguez\*

#### Resumen

Teniendo como objeto de análisis el debate ideológico ocurrido en el Partido MAPU, durante el gobierno de la Unidad Popular (1970 – 1973), el autor pone en discusión las categorías revolución y reformismo como factores adecuados para emprender el estudio de a disyuntivas ideo-políticas por las atravesó la izquierda chilena en tal período.

**Palabras clave:** Partidos proletarios - Polo revolucionario - Unidad Popular - Burocratismo

#### Abstract

With the aim of analyzing the ideological debate occurred in the MAPU during the Popular Unity government (1970 - 1973), the author puts into question the categories reformism and revolution as factors appropriate to undertake a study of the ideo-political dilemmas experienced by the Chilean left in that period.

**Keywords:** Proletariats organizations - revolutionary sector - Unidad Popular - Bureaucracy

#### Introducción

El Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, surgió y se construyó como movimiento en favor de la unidad de las fuerzas populares y progresistas, a partir de la ruptura al interior Partido Demócrata Cristiano, PDC, en 1969, y en conexión con la aceleración de las movilizaciones sociales identificadas con las izquierdas en torno al objetivo de alcanzar un gobierno popular, en 1970.

---

\* Chileno, Doctor en Filosofía y Letras (Historia de América), U. de Valladolid, España  
pikunchel@gmail.com

Su puesta en vigencia como “movimiento de masas” y “partido proletario de cuadros”, se sitúa históricamente en el centro de los debates entre dos modelos de construcción democrática: la democracia burguesa, remozada por el PDC, mediante un modelo reformista y desarrollista que se agotó a menos de cinco años de gobierno, y la democracia traducida literalmente como “gobierno del pueblo” y que representa el ideal emprendido por la Unidad Popular y las fuerzas sociales que la apoyaban.

La consigna central del MAPU tras el triunfo de Salvador Allende en septiembre de 1970, refleja y resume su programa a corto y largo plazo en pos de una construcción revolucionaria y socialista: “A convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista”.

Esta concepción, sostenía que la “democracia burguesa” sería reemplazada por el poder del pueblo (*demos*) y éste llevaría a la construcción de una sociedad distinta, el socialismo, que se presentaba como una forma ideal de gobierno y de construcción de la convivencia social, con plena participación del pueblo<sup>1</sup>. Este proceso de cambios se llevaría adelante dentro de la lógica institucional del régimen capitalista.

La “operación” ideológica de los partidos de izquierda dentro de la UP en los años 1970-1973, consistió en identificar el socialismo con el verdadero régimen de gobierno de las grandes mayorías, en contraposición a la democracia burguesa, formal y participativa sólo en el discurso, ya que dejaría excluidas a las grandes mayorías de las decisiones políticas (que ordenaban los demás planos, comenzando por el económico) y de la distribución de los recursos en la sociedad.

Esta ideología era aparentemente compartida (con diferencias, por lo general, de matices) por las distintas fuerzas políticas de la izquierda UP (Partido Comunista, Partido Socialista y MAPU), que se consideraban destacamentos orientados de acuerdo a los intereses del proletariado y clases populares, aliadas con sectores de la burguesía “progresista”. A partir de esta alianza, el carácter anticapitalista de la UP y su gobierno, se limitaba a la lucha contra la gran burguesía monopólica. Los partidos de centro-izquierda, de carácter socialdemócrata (Partido Radical, Partido Social Demócrata y Acción Popular Independiente) propugnaban un modelo de socialismo no marxista, con cooperación entre las clases sociales. Las mayores diferencias se encontrarían no tanto en el discurso de cada partido de la UP, sino en las prácticas generalizadas por su accionar dentro del proceso de cambios ejecutado por el gobierno popular.

---

<sup>1</sup> A partir del I Congreso del MAPU, de noviembre de 1970, se aprobaría el uso del materialismo histórico como método de interpretación de la historia, por lo que el discurso del MAPU adquiriría una orientación clasista proletaria. Esta concepción se combinaría con una visión idealista, en la que el socialismo es una sociedad del “hombre nuevo”, libre, creativo, crítico y fraternal. Más adelante fue acordada la inscripción legal del Movimiento como Partido, para poder ejercer el derecho a participar en las elecciones.

La concepción del Poder Popular (como concepción de la democracia en su sentido original) formaba parte del discurso y de la orientación política de Salvador Allende y de su gobierno.

La batalla ideológica librada por la derecha, consistió en mostrar al gobierno de Allende y su orientación política como, “antidemocrático”, identificando a la democracia con el capitalismo, especialmente con el liberalismo como economía e ideología.

Las posiciones del MAPU respecto del Poder Popular y la crisis que se produjo al interior de la UP, llevando al quiebre de este partido, dan cuenta de diferencias no tan profundas en cuanto a la concepción del gobierno popular, sino de lo que algunos entendían como “democracia popular”. También tienen que ver con el rol de la dialéctica entre coyunturas e ideología, análisis de estrategias y tácticas.

La crisis al interior del MAPU se puede entender en relación a dos modelos de construcción del poder del pueblo. Un modelo planteó respetar los mecanismos de la institucionalidad de la democracia burguesa, a la vez que buscaba transformarlos gradualmente por medio de los avances en la acumulación de fuerzas en torno a la UP a partir del cumplimiento de su programa democratizador, progresista y redistributivo. El otro, planteó construir nuevos mecanismos de participación y de ejercicio del Poder Popular en forma paralela al poder burgués, aunque sin abolir la institucionalidad vigente. Por eso se trataba de un poder paralelo. Ambos modelos se malograron al faltarles el “tiempo político” para consumir una y otra experiencia. Ambos modelos creyeron dadas las condiciones coyunturales y la correlación de fuerzas necesarias para impulsar con éxito las transformaciones programadas.

## Poder Popular, concepción de los partidos proletarios

Los partidos proletarios (PC, PS y el MAPU mismo, autodefinido como tal desde su Primer Congreso)<sup>2</sup> concibieron un modelo de gobierno popular en su doble significado: del pueblo transfiriendo (electoralmente) poder a su gobierno, y del gobierno, traspasando hacia las organizaciones populares una parte del poder que residía en el Ejecutivo.

---

<sup>2</sup> Es preferible hablar de partidos proletarios, a partir de los programas del PC, PS y MAPU, comprometidos con los intereses de clase del proletariado. Es más restringido que la expresión *partidos de izquierda* (que podría incluir a los radicales y socialdemócratas) y menos dogmático que *partidos marxistas*. Rodrigo Ambrosio teorizó la inclusión y autodefinición del MAPU como partido proletario en diversos escritos, entre otros, ver entrevista en revista *Chile Hoy* N° 2, Santiago, 1972.

La *Vía Chilena al Socialismo*, de Salvador Allende, tenía entre sus bases la participación popular. El proceso de acumulación de fuerzas de las izquierdas en Chile, especialmente de los partidos actuando en la institucionalidad, se basó en la participación masiva en organismos de base y de representación popular.

El quehacer político de la izquierda no habría sido tanto un proceso caudillesco sino la obra de múltiples colectivos sindicales, estudiantiles, grupos de estudio, de artistas plásticos, musicales, literarios, asociaciones campesinas e indígenas y, al menos desde 1957, de pobladores. Unos carteles de la campaña de Allende en 1964, llamaba a ganar un gobierno participativo de esta forma: “mujer, prepárate para gobernar con Allende”. En 1970, una de las canciones emblemáticas de la campaña, decía: “Porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente, será el pueblo quien construya un Chile bien diferente”. Para Allende el pueblo debía educarse y moralizarse para hacer gobierno. Fustigó la compra de votos (que algunos partidarios practicaban), quería un triunfo limpio y alentó la educación cívica y política de las masas, para que efectivamente co-gobernaran; una vez dijo que prefería perder las elecciones antes que llegar al gobierno con un pueblo mal preparado.

En un documento publicado como “Principios políticos del Partido Socialista de Chile”, Salvador Allende exponía en 1964 los fundamentos de la política popular. Entre ellos, señalaba: “Que el Estado, el sistema institucional y el aparato público contemplan las aspiraciones y los derechos legítimos de los asalariados y sus organizaciones. Que los trabajadores organizados tengan participación en la administración y gestión de las empresas privadas<sup>3</sup>.”

La *Revolución en Libertad*, de Frei, también planteaba la participación, para lo que desarrolló la Promoción Popular, un método e idea-fuerza para preparar a los sectores excluidos del poder para su integración a un sistema capitalista reformado. La concepción y la praxis de la Promoción Popular, entendida como participación del pueblo, fue evolucionando rápidamente entre cuadros progresistas de la DC, que llegaron a constituir la primera fila del sector rebelde y de buena parte de los llamados Terceristas, hasta concluir en el quiebre de la DC que dio origen al MAPU.

La participación de la ciudadanía, entonces, era la base de cualquier proyecto transformador de la sociedad chilena. Chile se autoimaginaba como país de civismo, de libre juego democrático, interrumpido por excepcionales y breves períodos de dictadura, una isla de civismo en un continente de golpistas y contragolpistas. Los movimientos insurreccionales armados eran vistos por la izquierda institucionalista como ejemplos de heroicidad, pero también como lejanos a la realidad de este país.

---

<sup>3</sup> Diálogo entre el senador S. Allende y el periodista Sergio Guilisasti. En: S. Guilisasti, *Partidos políticos chilenos*, Santiago, 1964. Cit. por José G. Martínez Fernández, *Allende. Su vida, su pensamiento político*. Santiago, 1988, p. 46.

La participación popular era vista como una adquisición en favor del ensanchamiento de la democracia. Programas como el del PC y del MAPU planteaban que, junto con ejercer tareas de construcción socialista, era necesario construir una verdadera democracia, conquistando espacios al interior del Estado, creando nuevas instituciones y redes de participación, aboliendo leyes autoritaristas, restrictivas o represivas. Entonces, la izquierda no creía que países como Chile vivieran en ‘democracia plena’, ésta debía ser alcanzada y ejercida, no sólo por el mecanismo electoral, aunque un capítulo de este ensanchamiento democrático había sido la ampliación del derecho a voto para la mujer en los años '40 y para los analfabetos, no videntes y soldados, desde 1970. También se haría democracia a través de la organización comunitaria y, desde ésta, la conquista de espacios de poder. La participación popular para la izquierda tenía otro nombre: Poder Popular.

Allende lo planteó en cada discurso, en cada documento. En la madrugada del 5 de septiembre de 1970, el Presidente electo hizo un llamado:

(...) para que los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las juntas de vecinos, en los barrios y en las poblaciones proletarias, vayan estudiando los problemas y las soluciones; porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe, en la honradez, en la conducta heroica de cada hombre y de cada mujer que hizo posible esta victoria. Vamos a trabajar más. Vamos a producir más<sup>4</sup>.

En su discurso al inicio de su gobierno, el 4 de noviembre de 1970, Allende expuso el significado del poder popular y de la participación popular. Como Poder Popular, definió grandes tareas a ejercer por el gobierno, pero también hizo un llamado al ejercicio del poder de las organizaciones:

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad. Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común. Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio... No le tengan miedo a la palabra Estado, porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo

---

<sup>4</sup> Martínez, *op. cit.*, p. 61-62. <http://www.abacq.net/imaginaria/discur2.htm> [Visitado 26-07-2008]

eficiente, moderno, revolucionario... Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir<sup>5</sup>.

En su primer mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1971, el Presidente expuso estos principios:

El nuevo orden institucional, responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores, y al pueblo en su conjunto, el poder político y económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales. Al mismo tiempo, es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad<sup>6</sup>.

En este contexto, se desarrolló el accionar del MAPU y otros grupos. Antes y después del 4 de septiembre, el MAPU se comprometió fuertemente con la creación y sostenimiento de los Comités de Unidad Popular (CUP) en todos los frentes: sindicales, estudiantiles, poblacionales, culturales, etc. Los CUP tenían la misión de colaborar unitariamente en la concientización de las masas, la difusión y seguimiento al Programa del Gobierno y la defensa popular de éste y de sus logros y conquistas.

Las dos lógicas de la UP: ¿Están bien planteados los términos opuestos?

Las tareas de la Revolución Chilena ejecutada por el Gobierno Popular, se concebían de tres tipos: democráticas, de construcción del socialismo y antiimperialistas. El MAPU concebía que en todas ellas, se debía complementar la labor del Gobierno Popular (lo institucional, normado legalmente), con la acción del pueblo organizado (la creación de un poder popular y alternativo). El trabajo conjunto y armonioso de ambas “cuchillas de una misma tijera” (expresión de Rodrigo Ambrosio) hacía posible el éxito del programa revolucionario de la UP. El poner más o menos énfasis en alguna de las labores, era una cuestión admisible dentro del debate al interior de la UP y la izquierda, y entendible en cuanto al respeto de la diversidad ideológica y de estilos diferentes de hacer política. Pero precisamente, no reconocer esta complementariedad, llevaría a las desviaciones burocratistas o voluntaristas que dificultaron el cumplimiento del

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 92.

[http://es.wikisource.org/wiki/Discurso\\_de\\_Salvador\\_Allende\\_en\\_el\\_Estadio\\_Nacional\\_\(5\\_de\\_noviembre\\_de\\_1970\)](http://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Salvador_Allende_en_el_Estadio_Nacional_(5_de_noviembre_de_1970)) [Visitado 26-07-2008]

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 136.

Programa y el accionar de la UP, y que provocaron la crisis ideológica y de conducción del MAPU, llevándolo a su quiebre en 1973.

Cuando se ha analizado política e historiográficamente el tema de las dos lógicas o polos al interior de la UP y fuera de ésta, ¿Están bien planteados los términos opuestos? Para el MAPU, al menos hasta la coyuntura del Paro de Octubre de 1972, se fue evolucionando desde un sistema de complementariedad hasta una lógica de antagonismo entre posiciones divergentes. El tránsito fue sutil y se desarrolló en un contexto que requiere de un análisis delicado desde la historiografía.

Los primeros reveses electorales de la UP, tras el terremoto de junio de 1971, tienen que ver con la crítica de la derecha (PN y PDC bastante unidos) respecto de un ejercicio burocrático del gobierno, que habría actuado con lentitud e ineficiencia respecto de las acciones para paliar las consecuencias, organizar la ayuda a los damnificados y emprender la reconstrucción.

Las críticas a un estilo de política presente más en los aparatos estatales que en el protagonismo de las masas, no sólo fueron ejercidas por una 'izquierda revolucionaria' y sectores radicalizados dentro de la UP. La discursividad de Fidel Castro, en su visita a Chile en noviembre y diciembre de 1971, se refirió en numerosas ocasiones a esta necesidad de acrecentar el poder popular, como forma de vencer al fascismo (fenómeno no conocido por el líder cubano y que vino a palpar en su dramatismo sólo cuando estuvo de visita y presencié los desmanes de la ultraderecha). Esta discursividad se inscribía en un contexto mayor, de retórica y de estética revolucionaria, diríamos transversal a las izquierdas en Chile y conectadas a un contexto internacional. La admiración por la Revolución Cubana y sus íconos, no era privilegio de la izquierda radicalizada.

Se ha enfatizado que los Partidos Socialista, MAPU e IC, junto al MIR y otros grupos externos a la UP, habrían creado un polo rupturista, que "adscribía enteramente a los conceptos de cosificación del Estado, y de subordinación de los sujetos y movimientos sociales a la lógica de la toma del poder, a la primacía 'de la voluntad política'" y que se habría manifestado desde la llamada Asamblea del Pueblo, proclamada en Concepción en 1972<sup>7</sup>. Creemos necesario matizar esta visión, considerando que el MAPU no restó validez a la participación en el gobierno de la UP y que en la práctica no proclamó una ruptura con la legalidad vigente. De hecho, haría fervientes llamados a la unidad del pueblo en torno al gobierno y a la figura de Salvador Allende.

---

<sup>7</sup> Augusto Samaniego Mesías, "Octubre al rojo: fulgor y agonía de 'la unidad de los trabajadores'", en: Revista *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*; área Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Historia. N° 130. USACH-Dicyt, Año XXX, abril de 2002.

La acción del gobierno popular en sus primeros años, llegó a un punto en que la socialización de medios de producción, los problemas de administración del Área de Propiedad Social y del sector reformado del agro, y los bloqueos del imperialismo y la contrarrevolución, condujeron a una crisis de cumplimiento de los objetivos, a una crisis inflacionaria y a un estancamiento o baja relativa de la popularidad del gobierno popular, que se tradujo en reveses electorales en que la UP fue ‘castigada’ con un voto cargado a la derecha. Ello llevó a la UP a iniciar una seria autocrítica, en los llamados ‘Cónclaves’ en que Allende, el gabinete y representantes de todos los partidos UP decidieron la línea a seguir desde entonces en adelante<sup>8</sup>. Ante estos problemas de fondo, la radicalización de los grupos de ultraizquierda jugó un papel mínimo, aunque no desestimable, en el cuadro político general. Eran muchos más los obreros y campesinos ‘alienados’ por el oportunismo fascista, que arrastraba a buena parte de la DC, que los ‘desviados’ de ultraizquierda. Se pueden ver, al respecto, los documentos “Balance de la Política Económica” y “La batalla política”, presentados por Jaime Gazmuri y Rodrigo Ambrosio al IV Pleno del MAPU, diciembre de 1971. El de Ambrosio es una fuerte pero bien argumentada crítica a los errores de conducción y al burocratismo que estaban paralizando a la UP como conductora de las masas<sup>9</sup>.

Rodrigo Ambrosio falleció trágicamente el 19 de mayo de 1972. Pocos días antes, había protagonizado un fuerte roce con el Presidente Allende, a partir de una injustificada e ideologizada acusación de la derecha contra el Intendente de Ñuble, el que recibió insuficiente apoyo político de parte del Gobierno. Esta situación generó una pequeña crisis, resuelta por los intereses comunes. El propio Presidente, con claras expresiones de dolor, encabezó el sepelio de Ambrosio. El MAPU quedó dirigido temporalmente por el nuevo Secretario General, Jaime Gazmuri, con Enrique Correa como Subsecretario General, hasta que se realizara el II Congreso, convocado para diciembre.

El desenlace de la ya mítica Asamblea Popular de Concepción (poco antes del Cónclave de Lo Curro), no fue políticamente tan importante para el acontecer nacional y partidario. Fue una anécdota en la historia del partido y de su Regional Concepción. Tras la efervescencia del primer momento, agitada más por la prensa de la derecha que por la dirección de la UP, los dirigentes regionales fueron cuestionados por la dirección encabezada por Gazmuri. La Comisión Política magnificó inicialmente el hecho, para después públicamente (y también en Lo Curro) bajarle el perfil conflictivo y dar por superado el problema que tuvo más de disciplinario que de doctrinario y que objetivamente no debería haber tenido mayores consecuencias ni implicancias tácticas que las que los medios de comunicación (y ahora la historiografía) quisieron darle. Pero

---

<sup>8</sup> El Arrayán, primera semana de febrero de 1972; Lo Curro, fin de mayo e inicios de junio de 1972.

<sup>9</sup> En: *El segundo año del gobierno popular*, eds. Unidad proletaria N° 2, Santiago, 1972, pp. 41, 44-48.



el propio Regional de Concepción entregó una aclaración respecto del llamado “Documento de Concepción”<sup>10</sup>.

La dirección del MAPU llamó a la Unidad Popular a retomar la iniciativa ideológica, que había sido dominada por la oposición de derecha, la que controlaba la mayoría de la prensa y cuyo discurso había sido recompuesto por sus ideólogos al menos desde la muerte, en 1971, del DC Pérez Zujovic, con mejores resultados que los conseguidos por los aparatos publicitarios de la izquierda.

Más importante que la Asamblea, desde el punto de las posiciones políticas de la militancia MAPU, fue el hecho de que el propio Gazmuri criticase, por el mismo tiempo, la política económica restrictiva impuesta por el gabinete Millas-Matus que, mediante un congelamiento salarial en un contexto inflacionario, imponía una regresión respecto de los beneficios económicos que había ganado el pueblo chileno. La argumentación de la Comisión Política era que el pueblo había obtenido un triunfo histórico en 1970 en favor de mejorar su consumo y su capacidad de adquisición, y no se le podían imponer restricciones. Si sectores del pueblo querían reforma agraria a los predios de menos de 80 hectáreas, o querían duplicar el número de las 91 empresas estratégicas del Área de Propiedad Social (APS), hasta ahí el Partido estaba de acuerdo y no los acusó de desviaciones pequeño-burguesas, antes bien, asumió un grado de identificación con estos intereses de las clases populares.

La crítica al burocratismo era ejercida desde una concepción democrática. La burocracia, el ‘cuoteo’ de los cargos públicos, la imposición de criterios desde una lógica de poder y no de consenso a partir de la mejor opción, eran vistas como desviaciones que atentaban al ejercicio del co-gobierno entre el Ejecutivo y las organizaciones populares.

Paralelamente a la crítica, el MAPU en la calle y en los frentes de acción, respaldaba la labor del gobierno y llamaba a la organización de las bases de unidad contra el fascismo, por ejemplo, mediante la publicación casi diaria de boletines impresos bajo el nombre de *Alerta*, que se pegaban en lugares públicos, durante todo el paro de Octubre de 1972.

La concepción del gobierno y del llamado *polo gradualista* de la UP, a la vez que tenía puntos débiles, también dependía del control popular no difiriendo, en la práctica, mayormente respecto de las posturas de los partidos miembros del otro polo:

“A su vez, la concepción táctica del gobierno y *del polo gradualista* de la UP que buscaba encauzar la participación de masas mediante iniciativas para el *control de la producción y la distribución*, denotaban una suerte de debilidad estructural... dada su naturaleza, no podían

---

<sup>10</sup> Jaime Gazmuri, Informe político al V Pleno del MAPU, Santiago, 23 al 25 de junio de 1972, en: *Ibíd.*, pp. 159-163.

actuar en la transformación de las relaciones sociales de producción... Los actores populares no podían sino traspasar la iniciativa al gobierno, confiando en que éste tuviese la capacidad política para hacer avanzar la socialización del poder en la economía y en la sociedad”<sup>11</sup>.

Uno de los puntos en que el MAPU, incluso bajo la dirección de Gazmuri (1972), puso énfasis, era en acrecentar el control gubernamental y social de la distribución, alentando la intervención de empresas oligopólicas de la comercialización de productos, especialmente alimenticios, política en la que el gobierno estaba manifestando indecisión, lentitud o conductas burocráticas. Junto al accionar de los interventores (que eran la mitad de la “tijera” ambrosiana), debían actuar las Juntas de Abastecimiento y Precios, las Juntas de Vecinos y los Comités de Vigilancia al interior de las empresas, dando realidad a la segunda hoja de la ‘tijera’. Esta línea de acción es algo que se confunde con el voluntarismo, pero que no representaba gran ruptura con la política gubernamental.

Por eso que afirmamos, junto a A. Samaniego que, en la práctica, el discurso acerca de *ganar el poder* era compartido por las ideologías llamadas del *gradualismo* y del *rupturismo*, y el factor más determinante para la resolución de los problemas de aplicación de cualquiera de ambas, fue “el brevísimo *tiempo político útil* del cual podrían haber dispuesto los actores del proceso revolucionario chileno a fin de preservar un futuro para sus objetivos de cambio anticapitalista”<sup>12</sup>, pero no creemos que la dificultad principal era el discurso y la táctica del *rupturismo*, ya que el tiempo también corría en contra del gradualismo. En esas condiciones, el corte del nudo gordiano por la espada militar, parecía el desenlace de una tragedia griega, a diferencia de que los actores de las izquierdas desconocían la trama o no querían integrarla a su análisis.

Acerca del papel de las Fuerzas Armadas burguesas y de las contradicciones del Poder Popular versus Gobierno Popular, Gonzalo Ojeda nos recuerda: “No olvidar que Ambrosio, cuando murió, estaba desarrollando algunos trabajos que tenían que ver con esa problemática”<sup>13</sup>. El mismo acota: la consigna “Convertir la victoria en Poder...” quedó obsoleta en 1972 y surgió la de “Crear Poder Popular”. En nuestra hipótesis, no habría habido solución de continuidad entre el significado práctico de ambas consignas, que las vemos como sinónimas.

## Los polos al interior del MAPU

---

<sup>11</sup> Samaniego, *op. cit.*

<sup>12</sup> Samaniego, *op. cit.*

<sup>13</sup> Gonzalo Ojeda, carta de 7 de agosto de 2007 a miembros del Comité Memoria MAPU.

Más fuerte sería el choque posterior por el control político del MAPU, habido entre las dos tendencias encabezadas, en la práctica, por Jaime Gazmuri y Eduardo Aquevedo, pero esto se dio al interior del partido y en el contexto del Segundo Congreso Nacional, que se realizaría en los primeros días de diciembre de 1972. Las tensiones entre los dos polos actuando al interior del MAPU se mantuvieron en privado a lo largo de 1972, no incidieron en la actuación del partido hacia el exterior y sólo se conocieron públicamente tras la ruptura de marzo de 1973.

La Tesis 2, bajo la consigna del Poder Popular, predominó en el Congreso, tras unas elecciones de Comité Central que reflejaron correctamente la correlación ideológica al interior del partido. El proceso mismo minimizó el peso de las ‘máquinas’ para aumentar mecánicamente el peso de uno u otro sector, y se puede considerar bastante ajustado a la realidad<sup>14</sup>.

El 8 de diciembre de 1972 concluyó el II Congreso Nacional, con el triunfo de la Tesis 2, propuesta de programa partidario sustentada por los sectores más radicalizados. El nuevo programa (en su tesis N° 68), establecía que el gobierno de la UP debía basar su fuerza “fundamentalmente en la organización y movilización de las masas, y no en el propio aparato estatal”, y sustentarse “ampliando su base de apoyo antes que nada en la clase obrera y en los pobres no proletarios del pueblo, más que en los sectores medios”<sup>15</sup>.

Se puede analizar que la fuerza de la UP residiría *fundamentalmente* en la organización popular, pero no únicamente, y que la expresión era una declaración por el reforzamiento y no por el reemplazo del gobierno de la UP. Asimismo, su base de apoyo estaría *antes que nada en la clase obrera y en los pobres no proletarios del pueblo*: antes que nada, pero no únicamente.

En 1973, la dirección del MAPU, encabezada por el sector radicalizado, pero donde también estaba presente una representación del sector minoritario, no tuvo reparos en presentar candidatos a las elecciones parlamentarias y poner las fuerzas políticas del Partido en este tipo de accionar. Los militantes de base no quedaron con la impresión de que la campaña electoral de 1973 hubiese sido realizada bajo el sentimiento de un partido dividido o en crisis; pese a que los candidatos a diputados por los distritos de Santiago pertenecían al sector de Gazmuri, derrotados en el congreso reciente, hubo un leal trabajo en su apoyo y un desconocimiento casi absoluto de la profundidad de la división, la que sólo era propiciada por una parte del sector minoritario. Algunos

---

<sup>14</sup> Comunicación de Luis Duarte Ulloa, fundador del MAPU, miembro de su primera Dirección Nacional (1969-1970) y de su Comité Central (1970-1973). Santiago, junio de 2007.

<sup>15</sup> Programa del Partido MAPU, aprobado en el 2° Congreso Nacional, diciembre de 1972 (mimeografiado).

dirigentes sabían de esta situación pero la disimularon debido a lo negativo que hubiera sido para la imagen de la UP, en el contexto electoral del momento.

El problema de la radicalización del MAPU tiene que ver con un accionar más amplio. Toda la línea política del Partido, hasta su V Pleno inclusive (realizado un mes después de que Rodrigo Ambrosio falleciera), conducía necesariamente a una crítica radical al burocratismo y a tomar distancia tanto de los errores del MIR como de los del PC<sup>16</sup>.

El MAPU siempre llamó a construir el poder popular. Este era visto como el medio hacia el socialismo, un socialismo que era construcción más que implantación. En ese contexto, la línea representada por los partidarios del poder popular, no se podía visualizar como una desviación. Sí lo eran las actitudes de muchos dirigentes que hicieron que las bases “confundieran el rábano con las hojas”. Pero las desviaciones eran “transversales”: el “foquismo” de algunos compañeros, en 1972-1973, tenía su correlato en el armamentismo de la SAE (Secretaría de Asuntos Especiales) de Gazmuri<sup>17</sup>. La consigna de acumulación de poder social, se fue convirtiendo en ansias de poder individual y grupal.

El MAPU, en el II Congreso de diciembre de 1972, se vio en la opción entre dos modelos de actuación en lo político: acercarse al polo de la izquierda que acumulaba reducidas y personificadas cuotas de poder al interior del Gobierno y de las organizaciones populares (la “burocracia obrera”) que buscaban la conservación de los logros obtenidos por las clases populares durante el gobierno de Allende y que, en lo internacional, se acercaba al todavía poderoso bloque de países socialistas, o acercarse a una izquierda con menos ambiciones personales pero con un análisis insuficiente acerca de la “correlación de fuerzas” entre el pueblo y sus enemigos. La mayoría de la militancia optó por lo último y su análisis llevó al Partido a actuar con ingenuidad temeraria, especialmente cuando se agudizaron las contradicciones de clase en Chile, entre octubre de 1972 y septiembre de 1973.

La tendencia que representó a la mayoría partidaria en el II Congreso, y la fracción que se constituyó a partir de entonces, y que hizo eclosión en el quiebre del MAPU en marzo de 1973, se asentaron, al unísono, en sendas cuotas de poder, y mantuvieron una visión errada acerca de la opción en cuanto a qué forma de hacer política permitiría alcanzar una mayor cuota de poder. Ninguna de ellas consideró la amenaza del golpismo y, en general, se mantuvieron en la lógica del libre juego democrático, o del enfrentamiento entre civiles. Los Hawker Hunters golpistas dijeron la última palabra en la Moneda y en los Cordones industriales.

---

<sup>16</sup> Ver documentos del V Pleno en *El segundo año del gobierno popular*, pp. 131-238.

<sup>17</sup> Dirigentes del MAPU y MOC que desgarraron vestiduras en esos años ante el aventurerismo de algunos militantes o regionales, desde 1973 aplaudieron y alentaron el entrenamiento guerrillero en la RDA y otros países del ‘Socialismo Real’ para, en los ’80, acabar renegando de todo eso y adhiriendo al liberalismo manchesteriano en versión chilena.

## Conclusiones

La formulación inicial del poder popular para co-ejercer el gobierno, evolucionó en la forma discursiva y práctica que esta consigna e idea-fuerza alcanzó durante el período de gobierno. Pero esta evolución tuvo lugar en un contexto que explica que los sujetos se encontraban ante opciones difíciles, ninguna de las cuales tenía una ilegitimidad notoria.

Creemos que se necesita mayor labor historiográfica, entrecruzada con análisis de discursos desde la lingüística, la sociología y la psicología social, así como estudios acerca de la subjetividad e intersubjetividad, para comprender el alcance de la retórica acerca de los llamados polos de la actuación de la izquierda en la UP. Los polos mismos están incorrectamente formulados y verbalizados, si usamos concepciones simples como reforma y revolución.

Es necesario ponderar esta discursividad con respecto al contexto general de las contradicciones fundamentales en juego en la vida política y social del período.

Respecto del ideologismo discursivo y de la errónea interpretación del leninismo, estamos de acuerdo en cuanto a que la historiografía acerca del período debe ser puesta en debate<sup>18</sup>. La forma correcta de hacerlo es generando una metodología que permita comparar los discursos y las prácticas, el alcance histórico de los discursos y de las prácticas y su relación con la coyuntura nacional e internacional. Se necesita acopiar un caudal mayor de documentos y testimonios sobre el período de 1970-1973.

Situaciones complejas para el gobierno de la UP o su desenlace final, respondieron más a decisiones externas que al anecdotario de la praxis. Pero también los hechos puntuales, especialmente en cuanto a enfrentar las dos lógicas al interior de los partidos de la UP, fueron maximizados por la prensa de la oposición de derecha y cobraron mayor significación al extenderse en el tiempo político corto.

Las grandes contradicciones no fueron, como se dijo entonces, y se ha dicho por más de 30 años, entre 'reforma' y 'revolución', al menos para el caso del MAPU. Acaso, al interior de éste, las contradicciones no hayan sido tan 'grandes' en términos doctrinales, sino en otros sentidos, relacionados con las prácticas concretas, con los estilos de trabajo y con la existencia de 'grupos de pares' o clientelas que, al estilo de los señores y jefes de las sociedades precapitalistas, arrastraron a sus clientes, parientes, amigos y vasallos a sus luchas personales.

---

<sup>18</sup> Compartimos con Samaniego el contrapunto de autores como Peter Wynn, Miguel Silva, Juan G. Espiaza y Andrew S. Zimbalist, así como los puntos de concordancia entre éstos y aquel.

Cuando las organizaciones radicalizadas emprendieron una ofensiva ideológica contra la burocracia (y, a veces, contra la corrupción, rara entonces, pero real), fue porque estos peligros existieron. De estos burócratas y corruptos, a la larga, saldrían precisamente los delatores y los que a la larga, desde 1973, renegarían de principios e ideologías.

Recibido: 8 de julio 2008

Aceptado: 12 mayo 2009